

DOI: <https://doi.org/10.56712/latam.v6i1.3493>

Aspectos estructurales e individuales sobre la desigualdad social: desde una perspectiva psicosocial

Structural and individual facets about social inequality: from a psychosocial perspective

Mario Arturo Téllez Rojas

mtellezr@ipn.mx

<https://orcid.org/0000-0002-0907-2428>

Centro Interdisciplinario de Ciencias de la Salud Unidad Santo Tomás, Instituto Politécnico Nacional/ Facultad de Estudios Superiores Iztacala, UNAM
Ciudad de México – México

Isaac Molina Pérez

isaac.molina@tec.mx

<https://orcid.org/0000-0002-2080-0887>

Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey
Ciudad de México – México

Artículo recibido: 07 de febrero de 2025. Aceptado para publicación: 21 de febrero de 2025.
Conflictos de Interés: Ninguno que declarar.

Resumen


El propósito del presente trabajo fue explorar el concepto de desigualdad social en un estado del arte comprensivo, proponiendo dos perspectivas de análisis: la primera, desde un enfoque estructural o macro, y la segunda, desde un análisis individual o situacional o micro. Para lograr este objetivo, se revisaron diversos autores y estudios que consideran las desigualdades sociales como unidad de análisis. Dentro de las reflexiones y críticas, se examinan las implicaciones metodológicas y teóricas, así como el impacto de las desigualdades sociales en los niveles individual, grupal y colectivo. Finalmente, a través de las distintas disertaciones, se concluye que las desigualdades sociales impactan negativamente en la sociedad, por lo que se requiere una visión integradora que no segmente el fenómeno, sino que considere los aspectos estructurales, sus manifestaciones, los escenarios y las poblaciones. Esto permitirá que futuras investigaciones generen líneas de acción desde distintas disciplinas.

Palabras clave: desigualdad social, interacción social, macrosocial, microsicial

Abstract

The purpose of this study was to explore the concept of social inequality through a comprehensive state of the art review, proposing two analytical perspectives: the first from a structural or macro approach, and the second from an individual or situational micro analysis. To achieve this objective, various authors and studies were reviewed, considering social inequalities as the unit of analysis. Within the reflections and critiques, the methodological and theoretical implications are examined, as well as the impact of social inequalities at the individual, group, and collective levels. Finally, through the various discussions, it is concluded that social inequalities negatively affect society, highlighting the need for an integrative perspective that does not segment the phenomenon but rather considers its structural aspects, manifestations, contexts, and affected populations. This approach will enable future research to develop action-oriented lines of inquiry from diverse disciplinary perspectives.

Keywords: social inequality; social interaction; macrosocial; microsocial

Todo el contenido de LATAM Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales y Humanidades, publicado en este sitio está disponibles bajo Licencia Creative Commons. 

Cómo citar: *Téllez Rojas, M. A., & Molina Pérez, I. (2025). Aspectos estructurales e individuales sobre la desigualdad social: desde una perspectiva psicosocial. LATAM Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales y Humanidades 6 (1), 2212 – 2225. <https://doi.org/10.56712/latam.v6i1.3493>*

INTRODUCCIÓN

A lo largo de la historia, han existido estratos sociales con poder, prestigio y riqueza, obtenidos tanto por medios violentos como sutiles, configurando jerarquías sociales que influyen en experiencias individuales y grupales (Goldthorpe, 2012; Jiménez & Rodríguez, 2014; Braig, Costa & Göbel, 2015). La CEPAL (2016) destaca que la desigualdad es una característica histórica y estructural en América Latina y el Caribe, configurando relaciones sociales y legitimando desigualdades a través del Estado (Gatica, Martini, Dreizik & Imhoff, 2017; Therborn, 2011).

La evidencia señala que tales desigualdades generan problemas en ámbitos laborales, educativos, económicos, políticos, sociales, sexuales e incluso emocionales precarizando la vida de muchas personas de estratos desfavorecidos (Pujal, Calatayud & Amigot, 2020; CEPAL, 2016; Fitoussin & Rosanvallon, 1997). Por lo que las preguntas clave son: ¿Cómo estudiar y analizar la desigualdad social? ¿Qué mecanismos la producen y reproducen? ¿Cuáles son sus consecuencias e implicaciones psicosociales? Este texto ofrece respuestas a estas interrogantes a través de una breve exposición del estudio e implicaciones de la desigualdad social como unidad de análisis, para finalmente reflexionar sobre sus implicaciones sociales y psicosociales.

DESARROLLO

Las categorías de análisis de la desigualdad

DiPrete (2007) señala que en las últimas décadas, enfoques económicos han ganado peso en el estudio de las desigualdades sociales, los estudios se han centrado principalmente en medir la magnitud (cantidad y distribución) de los bienes y consumo, aportando solo descripciones del fenómeno; es decir, sólo proporcionan el estatus o diagnóstico de la situación y no da cuenta de cómo son los procesos y vicisitudes que conlleva el asentamiento cada vez mayor de las desigualdades sociales. El autor agrega, que es necesario centrarse en cuestiones que vayan más allá de la movilidad social y empezar a tomar en consideración los cambios que se han generado en el empleo o las ocupaciones.

En este sentido, si bien el ingreso desde la economía explica o describe la situación de los estratos sociales con relación al poder adquisitivo y acceso a recursos varios, el carácter sociológico tendría que ver más allá de un análisis vinculado exclusivamente al ingreso o al empleo como únicas fuentes de desigualdad. Por ello, se requiere además de una visión más integral que analice la interacción de factores relacionales que ponen en riesgo a diferentes sectores de la población frente al mercado. Por ejemplo, la ocupación pasa a ser un aspecto que se relaciona con la movilidad social; así mismo, la estratificación del empleo genera parámetros que la clase dominante utiliza para perpetuarse. Ciertos trabajos están destinados para ciertas personas: los buenos trabajos para unos y los malos, para otros (Fitoussin & Rosanvallon, 1997).

En este sentido, la industrialización en el mercado laboral hizo obligatorio un aumento en la profesionalización, la movilidad profesional se vuelve un requisito para la movilidad social; por lo tanto, las desigualdades tradicionales se suman con las nuevas desigualdades, ciertamente no se han dejado de lado las desigualdades debidas al grupo de adscripción como el género, raza, etnia, ciudadanía, lengua e incluso ubicación territorial (Fitoussin & Rosanvallon, 1997, p.90-91; Dubet, 2006). Dejando claro que los estudios tradicionales macroestructurales de la desigualdad solo ven estos aspectos como variables sociológicas-demográficas como; sexo (asignación basada en caracteres genitales), raza-etnia (adscripción de acuerdo con fenotipos raciales) lengua (lengua materna), por mencionar algunos, lo que denota una completa omisión del papel subjetivo de estas características de las personas.

El estudio de las desigualdades considera como grandes categorías de análisis el triunvirato: raza, género y clase social. Las tres categorías representan la estructura social, es decir, la configuración de las posiciones sociales con respecto de su dicotomización y jerarquización (por ejemplo, hombre blanco/no blanco, Hombre/mujer y clase-alta/clase-baja); éstos son sistemas de distinción social que otorgan una calificación a cada dicotomía (Anderson & Snow, 2001; Tilly, 2000; Fraser, 1997).

Dentro de esta concepción, es necesario replantear la teorización de la desigualdad y que se integren de forma dinámica el vínculo generado entre el individuo y la sociedad, así, pasar de la investigación de la estratificación social (estructuralismo) que piensa al sujeto como un ser pasivo a configurarlo como un actor social. Además de que se requiere de explicaciones sobre la reproducción de la desigualdad en términos de procesos sociales de interacción que reconstruyen formas y elementos constitutivos de las relaciones sociales; por ejemplo, la distribución del empleo no solo legítima roles o estructuras asimétricas, sino que también genera identidades (Jiménez & Rodríguez, 2014). En cuanto a este respecto se pretende dar a entender la identidad tal como lo plantea Erving Goffman (1978) en un carácter relacional; es decir, reflejándose en la idea que tenemos de los otros y que los otros tienen de mí en una interacción mediante símbolos y percepciones entre actores.

En contraste, otros sostienen que la modernidad y su devenir han traído la reducción de las desigualdades, en donde las barreras de la desigualdad han sido reemplazadas por una cascada de clases medias inferiores, donde la clase no está netamente dicotomizada por polos extremos, sino que existen categorías intermedias. Al respecto, los medios de comunicación masivos han contribuido a la caída de estas barreras, por lo que la noción de clase obrera es reemplazada por una más vaga "clases populares" o "clases desfavorecidas". Ante la complejidad del fenómeno, Dubet (2006, p.45) señala que es necesario el análisis de las desigualdades como un conjunto de procesos sociales, de mecanismos y experiencias individuales, grupales y colectivas.

Fitoussin y Rosanvallon (1997) señalan que para entender el fenómeno de las desigualdades sociales se tienen que considerar dos aristas: la primera, señala que se ampliaron las desigualdades a las que se podría calificar de "tradicionales" o "estructurales"– en el sentido que son heredadas y aceptadas por la sociedad-. La segunda, el estudio del fenómeno amplió su campo, lo que modificó el análisis de la experiencia y las diferencias acentuadas entre los individuos. De este modo, surgieron las nuevas desigualdades, que surgen de recategorizar o recalificar las diferencias dentro de categorías que van más allá de la dimensión económica; por ejemplo, la desigualdad frente al endeudamiento, la falta de empleo, la seguridad, los actos de incivilidad e incluso desigualdad ante ciertas molestias cotidianas como el transporte público o el acceso a servicios. Todas ellas contribuyen a perturbar la representación que puede tenerse de sí mismo, incluso altera la identidad, porque la pérdida del empleo no solo implica una consecuencia negativa en el ingreso, sino que también la persona se ve afectada en su estima (Felicissimo, Ferreira, Soares, Silveira & Ronzani, 2013) y autoconcepto (Worchel, Cooper, Goethals & Olson, 2003, p. 67).

Por su parte, Dubet (2006, p.24) considera que para el análisis de la desigualdad se deben de distinguir dos tipos de sociedades: las holistas, que privilegian las desigualdades colectivas percibidas como "naturales" y las individualistas, que conciben a las desigualdades como la competencia entre individuos iguales con las mismas oportunidades. Para el segundo caso, la interpretación de la modernidad acentúa a las desigualdades justas, es decir, las que son aceptadas y evaluadas de manera funcional (por ejemplo, a mayor esfuerzo mejor empleo), ya que estas revelan la condición de adquisición de estatus y no solo son un resultado de la herencia y las estructuras sociales desiguales establecidas en un principio y que se conciben como naturales. De este modo, los individuos se consideran como iguales y pueden reivindicar dicha igualdad a través de sus oportunidades y derechos, desde esta visión, se posee un principio igualitarista a partir de la disgregación de desigualdades justas e injustas.

Con lo anterior, surge la interrogante ¿justo para quién? Dubet (2006) señala que la calidad negociada de la justicia es especialmente relevante en el contexto del cambio social (Sen, 2010). Actualmente, se vislumbra la posibilidad de cambiar de situación económica, el estatus, centrando dichas posibilidades en las capacidades del individuo, que por medio de méritos y esfuerzos puede alcanzar una serie de beneficios que el avance tecnológico ha traído. La justicia cobra sentido en virtud de los beneficios particulares obtenidos por el individuo, la desigualdad en ese caso resultaría justa ya que cada uno tendría lo que merece en función directa con su esfuerzo (Rodríguez, 2014; Sampson, 1983). Es decir, se trata de reducir las brechas de desigualdad a través del esfuerzo netamente individual; sin embargo, este pensamiento se ha vuelto colectivo haciendo una competencia entre unos y otros.

Visión macrosocial: medición económica e individuo

Los primeros estudios relacionados con la desigualdad social fueron sobre estratificación social, en los cuales se vinculaba la movilidad social con aspectos ocupacionales. Treiman y Ganzeboom (2000) señalan que en tales estudios se dio énfasis a la medición estadística, visión que continúa vigente, solo que en la actualidad no solo se utilizan indicadores para medir la pobreza; sino también el acceso a la salud, empleo, educación, recursos digitales entre otros indicadores de vulnerabilidad social relacionados con la desigualdad social (Banco Mundial, 2020; Veldés, Ramis & Del Carmen, 2020; Arcaya, Arcaya & Subramanian, 2015).

Considerando lo anterior, se puede sugerir que las distintas desigualdades sociales pueden ser estudiadas con un carácter netamente económico, marcado por el ingreso, los bienes y servicios cuantificables y mensurables (Braig et al., 2015; Esquivel, 2015, 2018; Galindo & Ríos, 2015); desde esta óptica la desigualdad es individualizada, ya que no alude a cuestiones de relaciones o de interacción entre grupos, sino solo a características particulares de los individuos. La medición es importante, permite una radiografía de la problemática, sin embargo, se tiene que identificar qué es lo que está generando las desigualdades.

Las fuentes que generan las desigualdades sociales son diversas. La segregación, discriminación y la pobreza son legitimadas dentro de una estructura social jerárquica y estratificada de los individuos (Ordóñez, 2018; Tapia & Valenti, 2016; Jiménez & Rodríguez, 2014; Goldthorpe, 2012; Sen, 2000); por ende, un aspecto a considerar es que la lucha de clases o conflicto de clases plantea una fuerte influencia en los comportamientos individuales de las personas y las interacciones intergrupales. Actualmente, la desigualdad social ha logrado trastocar al individuo directamente, ya que es únicamente él quien se ve beneficiado y afectado por tales desigualdades. De este modo, no se planean movilizaciones sociales para generar cambios en la distribución de recursos valiosos, sino movilizaciones individuales a través de recursos propios y acumulación de credenciales (meritocracia) como únicas vías de acceso a un mejor paquete de recompensas y una movilidad social ascendente (Vélez, 2018; Murphy, 1988; Parkin, 1979; Marshall, Casado & Miranda, 1997); una pugna individual por una mejor calidad de vida.

En este sentido ya sea que las desigualdades se conciban como colectivas o individuales, las personas consideran que existe la posibilidad de una movilidad social y esperan en consecuencia un mejor bienestar social (Marshall, Casado & Miranda, 1997; Vélez, 2018; Grusky & Ku, 2008). La percepción no necesariamente concuerda con la situación de precariedad en la que se vive, ya que sí bien es importante la experiencia de las personas con relación a la desigualdad, el problema de fondo es estructural. Una persona en situación de desventaja, a través de su fuerza de trabajo, capacidades, credenciales y méritos individuales, posiblemente logrará incrementar su ingreso; en consecuencia, el acceso a mejores bienes y servicios. Sin embargo, el sistema económico y social no garantiza que todos tendrán la misma oportunidad de acceder a esos beneficios, ya que incluso se fundamenta con principios de monopolización y acaparamiento de las fuentes de recursos (Murphy, 1988, p.56).

En consecuencia, existe una constante pugna de los individuos por la mejora en la calidad de vida, meta que miles de individuos pretenden llevar a cabo. Los grupos que se encuentran en una jerarquía superior realizan acciones y aplican mecanismos de toda índole para permanecer con sus ventajas y privilegios, mientras que el estrato inferior lucha por el ascenso. Así mismo, otros grupos aún más desfavorecidos también tratan de obtener mejores paquetes de recompensas, por lo que la estructura jerarquizada se produce y reproduce de manera persistente. Siguiendo a Berger, Luckman y Zuleta (1968) los autores-actores construyen su realidad de manera social, rectificando los hechos sociales y creando un significado subjetivo de la acción en tanto que objeto de conocimiento, se institucionaliza, legítima e internaliza dentro de la interacción simbólica. Es así, que es limitado pensar que la desigualdad social sólo se mantiene en un nivel macroestructural y no permea el sentir, el actuar y la simbolización de los individuos y de las interacciones.

Por su parte, la teoría del cierre social menciona un doble cierre donde las clases o grupos sociales buscan mejores posiciones excluyendo a otros (Murphy, 1988). Con recursos limitados, es esencial controlar las fuentes de riqueza, relacionando la desigualdad con mecanismos de exclusión social que aseguran posiciones privilegiadas. Por ejemplo, Pérez (2018) indica que en Centroamérica, jóvenes de zonas marginadas tienen cuatro veces más probabilidades de empleos precarios, una condición difícil de superar desde la niñez (Garello, Pérez & Yacobazzo, 2019; Yaschine, 2014). De esta manera, la institucionalización de la desigualdad se perpetúa mediante mecanismos estatales y estructuras sociales (Galtung, 1999; Cisneros, 2015). La rigidez de la estratificación y procesos de adscripción social pueden condenar a individuos o grupos a permanecer en determinadas posiciones, acumulando desigualdades y transfiriéndolas generacionalmente sin margen de movilidad (Garello, Pérez & Yacobazzo, 2019; Inquilla, 2015; Ordóñez, 2018; Freidin, Ballesteros & Wilner, 2020).

Visión microsocia: herencia y tradición centrada en las relaciones

Si bien las corrientes y perspectivas sociales han devenido de una serie de cambios paradigmáticos (funcionalismo, construccionismo, por mencionar algunos), Berard (2006) señala que el estudio de la desigualdad se permea y se imprime con alguno de estos sellos. Además, el autor considera que es en este punto cuando la pregunta de cómo estamos pensando y reflexionando el fenómeno de la desigualdad cobra sentido, debido a que puede ayudar a buscar el método y la técnica ad hoc para el estudio de la desigualdad social. Se parte de la reflexión de cómo se puede mirar al fenómeno y tratar de comprenderlo e interpretarlo (construccionismo/fenomenología) o bien dotarlo de atribuciones de causalidad o medir su magnitud (funcionalismo).

Como ya se ha examinado en la sección anterior, se considera a la desigualdad en términos económicos, así como sus implicaciones en la distribución con relación a la raza, etnia, género y edad (Carlomagno, 2020; CEPAL, 2016; Dubet, 2006; Fraser, 1997). Sin embargo, desde Bourdieu (como se citó en Collins, 2000) se consideraba o se incluía la relevancia de los gustos culturales internalizados por parte de los individuos. Es decir, se conjuntan la jerarquía económica, la adscripción a un grupo y las prácticas culturales dentro del estudio y análisis de las desigualdades. En otras palabras, de acuerdo con el aspecto relacional interaccional citado de Goffman (1978), las desigualdades se vuelven una parte de la escenografía y del papel del actor que no puede ocultar y que inevitablemente estará permeando su relación con otros y con el mundo.

Dentro de la política económica global y en algunas áreas de investigación social, se tiene una enorme preocupación por detener el crecimiento desproporcionado de las desigualdades económicas vinculadas con las macroestructuras sociales, sin dejar de lado la importancia de las acciones cotidianas o el nivel microsocia de la desigualdad. Las imágenes que se tienen en la vida y las prácticas cotidianas marcan distinciones y diferencias entre unos y otros, acentuando e incluso resaltando las relaciones asimétricas.

En este sentido, la micro-evidencia recabada a través de un conjunto de acciones revela la reivindicación de las desigualdades, por lo que el flujo de la vida cotidiana está enraizado a un esquema jerárquico desigual. La imagen jerárquica domina nuestras teorías, la táctica retórica de tomar la postura moralmente superior, reafirma su existencia (Galtung, 1999). Lo anterior, se observa cuando mujeres en actos públicos reclaman sus derechos mientras que los varones blancos de clase alta se mantienen en silencio; por lo tanto, se legitima y reproduce la desigualdad; ya que reconoce al otro bajo situaciones de desventaja personal, de interacción social, institucional y estructural no simétrica. Un ejemplo de lo anterior es el análisis crítico de la patologización de la mujer con respecto de su salud mental (Véase, Pujal, Calatayud, & Amigot, 2020), además de los casos históricos de expresión de la sexualidad o la actividad política y social de las mujeres (Fraser, 1997) o en educación (Soto, Sánchez, Pedraza & Márquez, 2020). Sin lugar a duda, el caso más evidente que nos ha dejado la historia fue la esclavitud, considerada legal en muchas naciones y durante muchas décadas. Las personas se ven reflejadas con otras incluso desde una condición asimétrica social, donde las personas no ignoran esta asimetría, sin embargo, la asumen y la interiorizan en prácticas, hábitos e instituciones sociales.

En adición, el argumento de los datos en microsituaciones tiene prioridad conceptual. Esto no quiere decir que los macrodatos no signifiquen nada; pero acumulando estadísticas y datos de las encuestas no se transmite una imagen precisa de la realidad social (Esquivel, 2018), a menos que se interpreten en el contexto microsituacional. Nada tiene veracidad a menos que se manifieste en una situación, en alguna parte (contexto y sentido). Por lo tanto, las estructuras macrosociales pueden ser reales, siempre que sean agregados de manifestaciones microsituacionales, o redes de conexiones repetidas de una microsituación (organización y forma). Pero también se advierte en la interpretación engañosa de la "realidad", que los datos que se recogen de esas situaciones particulares están inmersos en un contexto que involucra a los individuos como actores. La suma de respuestas sí configura una fotografía de esa realidad.

Al respecto, Coulter (en Berard, 2006, p.238) también observa que muchas de las reclamaciones macro-estructurales son discutibles en una variedad de terrenos; por ejemplo, no dan cuenta de los mecanismos que producen la desigualdad social. La desigualdad puede ser localizada y visible por los miembros como una función real de la sociedad, debido a que es culturalmente observable en la acción y en lenguaje de individuos, en contextos particulares; incluso genera identidades o roles dentro de las relaciones sociales.

La desigualdad social puede ser comprendida desde la intersubjetividad y observada bajo una propuesta etnometodológica. En este caso, se hace referencia a la multiplicidad de sus características que enmarcan a la desigualdad social con una "glosa" o arsenal de términos que hacen alusión a ella. Así, representado u operacionalizando el concepto se alude a "discriminación", "sesgo", "racismo", "patriarcado", "estructura de clases", "pobreza", "privación", "clase baja", "imperialismo", "hegemonía", "privilegio", "segregación", "exclusión", "estigma", "jerarquía", "escala social", "casta", "estatus" "poder" y otros más (Berard, 2006). Aquí, es importante considerar la relación que la desigualdad guarda con otros fenómenos de interacción social, que en su conjunto muestran dinámicas que perpetúan las desigualdades y las reproducen.

Si bien las técnicas utilizadas para la recolección de datos han conllevado a toda una serie de implicaciones donde están inmersas la subjetividad o la intersubjetividad (dualismo), la etnometodología contemporánea considera a los análisis críticos y los métodos culturales o étnicos de razonamiento práctico (prácticas que crean el sentido) dentro de las cuales también se abordan los puntos de vista de los individuos/actores como un vía metodológica complementaria para el estudio del fenómeno (Berard, 2006, p.240).

En este sentido, la propuesta de análisis situacional, de los circuitos, de las redes parecería habilitar la fusión entre los niveles micro, meso y macro (así como también entre global y local); sin embargo, los

mecanismos de estratificación situacional permiten pensar que los atributos, características, más que ser “de los individuos/grupos” son características sujetas a las situaciones de interacción.

Pensar las asimetrías conlleva a una serie de preguntas que se pretenden responder a través de la reflexión o el análisis, incluso en el metaanálisis; práctica imprescindible de las disciplinas sociales. Ante esta visión, Anderson y Snow (2001, p.400) consideran como vía para la comprensión del fenómeno de las desigualdades sociales, el interaccionismo simbólico en donde se le otorga primacía a las relaciones sociales que establecemos, su significado y su posible interpretación (Da Matta, 1997). Al respecto, se hace alusión a las interacciones que legitiman la desigualdad a través de toda una amplia gama de actitudes y comportamientos. Estos patrones de comportamiento (conjunto o serie de acciones) denotan o conllevan intenciones o motivaciones que pueden llegar a marcar la desigualdad. Las manifestaciones de la desigualdad se marcan no solo en lo material (riqueza, ingresos, bienes y servicios) sino también en el plano simbólico y en consecuencia, en la vida cotidiana y prácticas culturales de las personas.

Las interacciones sociales pueden llegar a revelar múltiples formas de poder en los encuentros sociales (espacio, referencial, trabajo, educación, recreación, roles, tiempo), que en la vida cotidiana se encuentran diferenciados (Jiménez & Rodríguez, 2014; Da Matta, 1997; Villa Lever, 2017). El sistema o las interacciones simbólicas pareciera que se acomodan a los individuos en lugares o estatus en los cuales puede padecer o recibir agresiones de forma sistemática en su cotidianidad, aspecto con el que concuerda Goffman y Guinsberg (1970).

En este punto, se pueden hacer dos distinciones importantes. La primera, con relación a las estructuras sociales estratificadas jerárquicas y la segunda, con las interacciones sociales. Si bien el carácter sistemático de la estructura social basado en la postura económica delinea las jerarquías sociales (clases); las interacciones cara a cara las legitiman, las hacen válidas. Goffman y Guinsberg (1970) en su libro sobre estigma y posteriormente retomado por Tezanos (2001) y Tezanos, Villalón y Díaz (2009) aluden a situaciones que si bien hacen que al individuo se le asigne una “marca” y éste la porte y padezca, habrá individuos que de forma voluntaria o consciente formen su propio grupo (alienación) o establezca sus propios lineamientos o formas de interacción (Freidin, Ballesteros, Krause & Wilner, 2020).

Siguiendo la línea de argumentación anterior, las capacidades y habilidades individuales son importantes para el desempeño competente en sociedad, pero también lo son el grupo de pertenencia (Tajfel, 1984; Pérez, 2018; Jiménez & Rodríguez, 2014) y las redes o vínculos sociales que se poseen; lo que continúa la línea o carácter relacional del fenómeno.

Por lo tanto, el grupo y los vínculos sociales proporcionan información y un marco de referencia que influye en las actitudes y comportamientos internalizados por los miembros adscritos a él (Granovetter, 2005; Freidin et al., 2020). Los vínculos sociales y familiares heredados hacen también posible la legitimación de la desigualdad.

Con un carácter histórico, las desigualdades, riquezas, el poder y la posición social, ya sea privilegiada y no privilegiada han sido heredadas de una generación a otra. Las tradiciones sociales y culturales coadyuvan a la perpetuación de las desigualdades sociales, ya que se aceptan, fomentan, producen y reproducen (Casasus, 1992). Al respecto, Grusky y Ku (2008, p.20) señalan que los padres heredan a sus hijos de toda una serie de ventajas o beneficios sociales que podían garantizar su permanencia en una posición social, por lo que las costumbres y prácticas sociales de la clase alta y la clase baja tienen particularidades bien definidas y son “aceptadas” por los colectivos sociales.

Casasus (1992) a través de un análisis histórico, económico y geográfico da cuenta del racismo y estratificación social como herencia y tradición, además de que su estudio permite observar la

relevancia de los vínculos sociales en Guatemala a través del linaje y el sistema oligárquico. La autora señala que el poder no necesariamente se encontraba en el plano económico, sino también en la historia, la posición social y si la familia representaba una autoridad moral ante la sociedad. Además, señala que la concepción de estereotipos indígenas ayudó a sustentar la tesis de una estratificación macrosocial presente en las relaciones cotidianas y que se ratifica a través de identidades culturales que dan cuenta de su diferenciación con respecto de los demás e incluso su posición y actividad dentro de un marco de referencia histórico, social y económico.

Los mecanismos y medios de producción de la desigualdad social son formas estructurantes de la vida cotidiana e incluso influyen en las relaciones uno a uno. Tal es el caso, del antropólogo brasileño Da Matta (1997), que en su ensayo sobre la distinción entre individuo y persona, da cuenta del carácter histórico y cultural que dibujan una serie de normas, códigos y sentidos respecto de cómo comportarse y sobre todo, cómo interactuar con los demás.

Da Matta (1997) analiza los matices de la expresión “¿sabe usted con quién habla?”, sugiriendo que cuando se utiliza esta frase se reproduce la desigualdad desde un enfoque cultural. Por un lado, sirve para marcar distinción entre una persona y otra; y por el otro, ubica o trata de ubicar a determinada persona en un lugar o posición social inferior frente a quien hace la pregunta. Simbólicamente, no solo hace la distinción o separación, sino que busca la diferenciación jerárquica. A través de ejemplos de dramatización, el autor propone que este recurso se hace presente cuando se suscitan momentos de tensión social – surge la tensión cuando el de posición subordinada no sabe o acepta “su lugar”, lo que hace necesario que se recurra a dicha expresión cargada de connotaciones de descalificación, humillación e intimidación y se podría decir que de violencia también.

En síntesis, mecanismos de dominación, de subordinación, de violencia y sus manifestaciones sutiles en el lenguaje, prácticas, normas y pautas de comportamientos sociales hacen que se sigan produciendo y legitimando las desigualdades sociales en cualquier plano de interacción social y cultural.

CONCLUSIONES

Las desigualdades sociales históricamente han existido y al parecer seguirán existiendo dado que es un esquema social que ha permitido y seguirá permitiendo la dominación por parte de un sector reducido de la población sobre un gran número de personas. Sin embargo, los mecanismos por los cuales se genera la desigualdad se han transformado de formas directas de dominación a través del ejercicio del poder y la violencia, a formas sutiles casi imperceptibles (simbólicas) que han sido aceptadas e incluso reproducidas por gran parte de la población.

Los estudios de las variables estructurales o funcionalistas son imprescindibles, como se mencionó, pero por sí solos resultan incompletos o insuficientes en la comprensión del fenómeno. Por su parte, el aspecto relacional o micro visión ha arrojado luz sobre nuevas implicaciones sociales de la desigualdad, sobre todo en la legitimización de éstas o las “desigualdades justas”, las cuales crean mecanismos de reproducción con serias implicaciones en los individuos, sobre su situación y la percepción que tiene sobre los otros.

Se considera necesario un esfuerzo integrativo en el estudio del fenómeno de la desigualdad social, que constituya aspectos estructurales y relacionales de las diferentes aristas de las implicaciones que un sujeto, grupo o sociedad en condición de desigualdad vive y experimenta. Los estudios con metodología mixta pueden proveer de herramientas analíticas de la macroestructura (clase, raza, sexo, empleo) y los aspectos micro (lenguaje, recursos simbólicos, identidad), en un esfuerzo conjunto que puedan dar una comprensión más holística y explicativa que doten de sentido y contexto a los diversos análisis que se pretendan llevar a cabo. De esta manera, con un análisis integral se puede aprehender

mejor el vínculo de la desigualdad social con otros mecanismos que separan aún más a la población; por ejemplo, el racismo, el estigma, la exclusión social, entre otros. Por un lado, la diferenciación se hace con un esquema estratificado y por el otro, se presentan dinámicas que separan espacial y simbólicamente a los diferentes grupos sociales.

Finalmente, cabe señalar que desde la academia se contribuye a la permanencia de las desigualdades sociales debido a que desde sus supuestos, modelos o teorías se le quita responsabilidad al Estado sobre las consecuencias negativas de sus políticas y modelos económicos, en los cuales se culpa al individuo por no esforzarse lo suficiente para mejorar la calidad de vida propia y de su familia. En sentido estricto, tales prácticas contribuyen a la generación de violencia estructural, que es intrínseca al sistema social. Así, la propuesta o posible esquema de análisis sería abordar la problemática de las desigualdades sociales desde sus mecanismos estructurales/funcionales, identificar los elementos interconectados o interrelacionados, en adición, con elementos interaccionales y simbólicos que retroalimentan a la estructura. Se necesita de un análisis molar para comprender las interacciones y los mecanismos subyacentes que hacen de la desigualdad social algo inmutable.

REFERENCIAS

- Anderson, L., & Snow, D. A. (2001). Inequality and the self: Exploring connections from an interactionist perspective. *Symbolic Interaction*, 24(4), 395-406.
- Andrés, A. M. M., Martínez, J. A. A., & Lugo, D. C. (2016). Brecha digital y desigualdad social en México. *Economía Coyuntural, Revista de temas de perspectivas y coyuntura*, 1(2), 89-136.
- Arcaya, M. C., Arcaya, A. L., & Subramanian, S. V. (2015). Desigualdades en salud: definiciones, conceptos y teorías. *Revista Panamericana de Salud Pública*, 38, 261-271.
- Banco Mundial (2020). LAC Equity Lab: Desigualdad-Distribución de Ingresos. Extraído de <https://www.bancomundial.org/es/topic/poverty/lac-equity-lab1/income-inequality/income-distribution>.
- Barbalet, J. M. (1993). Citizenship, class inequality and resentment. *Citizenship and social theory*, 36-56.
- Berard, T.J. (2006) "From Concepts to Methods. On the Observability of Inequality]", *Journal of Contemporary Ethnography*, Vol. 35, No. 3, pp. 236-256.
- Berard, T.J. (2006). From concepts to methods. on the observability of inequality. *Journal of Contemporary Ethnography*, 35 (3), 236-256.
- Berger, P. L., Luckmann, T., & Zuleta, S. (1968). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Braig, Marianne, Costa, Sérgio, & Göbel, Barbara. (2015). Desigualdades sociales e interdependencias globales en América Latina: una valoración provisional. *Revista mexicana de ciencias políticas y sociales*, 60(223), 209-236. Recuperado en 27 de julio de 2020, de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-19182015000100008&lng=es&tlng=es.
- Carlomagno, M. (2020). Una reflexión sobre la multidimensionalidad de la desigualdad social. *Journal De Ciencias Sociales*, (14). <https://doi.org/10.18682/jcs.vi14.2450>
- Casaus, M. (1992). *Guatemala. Linaje y racismo*. México, Flacso/El Colegio de México.
- CEPAL, (2016). *La matriz de la desigualdad social en América Latina*. Extraído de https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/40668/4/S1600946_es.pdf.
- Chaverra Santos, M. (2020). Educación y pobreza: una aproximación documental a los procesos educativos en entornos de exclusión y desigualdad social en Chocó, Colombia. *Ciencias Sociales Y Educación*, 9(17), 145-161. <https://doi.org/10.22395/csye.v9n17a>.
- Cisneros, J. (2015). *Visiones contemporáneas de la violencia*. México. México: Ediciones Eón/UAM-Xochimilco.
- Collins, R. (2000). Situation Stratification: A Micro-Macro Theory of Inequality. *Sociological Theory*, 18 (1), 17-43.
- Da Matta, R. (1997) *Carnavales, malandros y héroes: hacia una sociología de la cultura brasileña*. México, Fondo de Cultura Económica.
- DiPrete, T. (2005). "What Has Sociology to Contribute to the Study of Inequality Trends? An Historical and Comparative Perspective." *American Behavioral Scientist* 50(5):603-18.

Dubet, F. (2006), *Las desigualdades multiplicadas*, UAEM, Toluca.

El Financiero, (2020). Educación online de SEP dejó 'fuera' a 55.7% de alumnos en México. Extraído de <https://www.elfinanciero.com.mx/nacional/educacion-online-de-sep-inaccesible-para-55-7-de-alumnos-en-mexico>.

Esquivel, G. (2015). *Desigualdad Extrema en México: Concentración del Poder Económico y Político*. OXFAM. Extraído de

https://www.oxfamMexico.org/sites/default/files/desigualdadextrema_informe.pdf. Felicissimo, F. B., Ferreira, G. C. L., Soares, R. G., Silveira, P. S. D., & Ronzani, T. M. (2013). Estigma interiorizado y autoestima: una revisión sistemática de la literatura. *Psicología: teoría e práctica*, 15(1), 116-129.

Esquivel, G. (2018). Curso abierto masivo en línea sobre desigualdad. Extraído de http://www.mexicox.gob.mx/courses/course:COLMEX+DES18102X+2018_10/info

Fitoussi, J. P., & Rosanvallon, P. (1997). *La nueva era de las desigualdades*. Buenos Aires: Manantial.

Fraser, N. (1997). ¿De la redistribución al reconocimiento? Dilemas en torno a la justicia en una época "postsocialista". En N. Fraser, *Iustitia Interrupta* (17-54). Bogotá: Siglo del Hombre Editores.

Freidin, B., Ballesteros, M., Krause, M., & Wilner, A. (2020). Estigmatización territorial y salud - Territorial stigmatization and health: Experiencias de desigualdad social en la periferia de Buenos Aires. *Estudios Demográficos Y Urbanos*, 35 (1 (103), 153-184. doi:10.2307/26837665

Galindo, M., & Ríos, V. (2015). Desigualdad en serie de estudios económicos. Recuperado de, https://scholar.harvard.edu/files/vrios/files/201508_mexicoinequality.pdf.

Galtung, J. (1999). *Tras la violencia, 3R: reconstrucción, reconciliación, resolución: afrontando los retos visibles e invisibles de la guerra y la violencia*. Bakeaz, Centro Documentación Estudios para la Paz.

Garello, S., Hidalgo, T., Rabasa, J. P., & Yacobazzo, S. Niñez, entornos empobrecidos y condiciones de vida. *Mediciones y sentidos en disputa. ConCienciaSocial*, 3(5), 93-109.

Gatica, L., Martini, J. P., Dreizik, M., & Imhoff, D. (2017). Predictores psicosociales y psicopolíticos de la justificación de la desigualdad social. *Revista de Psicología (PUCP)*, 35(1), 279-310.

Goffman, E. (1978). *The presentation of self in everyday life*. London: Harmondsworth.

Goffman, E., & Guinsberg, L. (1970). *Estigma: la identidad deteriorada*. Buenos Aires: Amorrortu.

Goldthorpe, J. (2012). Back to class and status: Or why a sociological view of social inequality should be reasserted. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas (REIS)*, 137(1), 201-215.

Granovetter, M. (2005). "The Impact of Social Structure on Economic Outcomes." *Journal of Economic Perspectives*, 19(1): 33-50.

Grusky, D. B., & Ku, M. C. (2008). Gloom, doom, and inequality. *Social stratification: Class, race, and gender in sociological perspective*, 3, 2-28.

Inquilla Mamani, J. (2015). Discapacidad, pobreza y desigualdad social en Puno: un tema multidimensional y multifactorial desde la perspectiva sociológica-Perú. *Comuni@cción*, 6(1), 28-38.

Jiménez Moya, Gloria & Rodríguez Bailón, Rosa (2014). Enfrentándose a la desigualdad social: El papel de la legitimidad y la identificación grupal. *Escritos de Psicología*, 7 (1), 10-19. [Fecha de consulta 22

de julio de 2020]. ISSN: 1138-2635. Disponible en:
<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=2710/271031278002>

La Jornada, (2020). En la UNAM, 14% de alumnos queda fuera de las clases en línea. Extraído de <https://www.jornada.com.mx/ultimas/sociedad/2020/08/24/falta-o-mala-conexion-a-internet-mayor-desventaja-de-clases-en-linea-2918.html>

Mancini, F. (2014) El impacto de la incertidumbre laboral sobre el curso de vida durante la transición a la adultez. En Mora & Olivera (coord.) Desafíos y paradojas. Los jóvenes frente a las desigualdades sociales. México, El Colegio de México.

Marshall, T., Casado, M., & Miranda, F. (1997). Ciudadanía y clase social. *Reis*, (79), 297-344. doi:10.2307/40184017

Murphy, R. (1988). *Social closure: The theory of monopolization and exclusion*. Oxford University Press.

OPS (2020). México se encuentra en una situación “extremadamente compleja” por la pandemia de COVID-19, dice OPS. Extraído de https://www.paho.org/mex/index.php?option=com_content&view=article&id=1544:mexico-se-encuentra-en-una-situacion-extremadamente-compleja-por-la-pandemia-de-covid-19-dice-ops&Itemid=499

Ordóñez Barba, G. (2018). Discriminación, pobreza y vulnerabilidad: los entresijos de la desigualdad social en México. *Región y sociedad*, 30(71), 0-0.

Parkin, F. (1979). *Marxism and Class Theory: A Bourgeois Critique*. Columbia University Press, New York.

Pérez, J. (2018). *Vidas sitiadas. Jóvenes, exclusión laboral y violencia urbana en Centroamérica*. Costa Rica/El Salvador. FLACSO/IDRC/CRDI.

Pérez, J. L. (1989). Estratificación social: Fundamentos, teorías e indicadores. *Revista de psicología general y aplicada: Revista de la Federación Española de Asociaciones de Psicología*, 42(3), 385-393.

Pujal i Llombart, M., Calatayud, M., & Amigot, P. (2020). Subjetividad, desigualdad social y malestares de género: una relectura del DSM-V. *Revista Internacional de Sociología*, 78(2), e155. doi:<http://dx.doi.org/10.3989/ris.2020.78.2.18.113>

Rodríguez, J. (2014). Desigualdades sociales, justicia y riqueza. *Cambio Social y Cooperación en el siglo XXI*.

Sampson, E. (1983). *Justice and the critique of pure psychology*. New York: Plenum.

Sen, A. (2000). *Social exclusion: concept, application, and scrutiny*. Asian Development Bank. Extraído de <https://think-asia.org/bitstream/handle/11540/2339/social-exclusion.pdf?sequence=1>.

Sen, A. (2010). *La idea de la justicia*. México: Taurus

Solís, P. (2011). Desigualdad y movilidad social en la Ciudad de México. *Estudios sociológicos*, 283-298.

Soto Arteaga, A., M. I. Sánchez-Rodríguez, J. A. Pedraza-Rodríguez y J. A. Márquez. 2020. “La implementación de planes de igualdad en las universidades españolas: análisis cualitativo comparado (QCA)”. *Revista Internacional de Sociología* 78(2): e158. <https://doi.org/10.3989/ris.2020.78.2.18.172>

- Tajfel, H. (1984). Grupos humanos y categorías sociales: estudios de psicología social. Editorial Herder.
- Tapia, L. A., & Valenti, G. (2016). Desigualdad educativa y desigualdad social en México. Nuevas evidencias desde las primarias generales en los estados. *Perfiles educativos*, 38(151), 32-54.
- Tezanos, F. (2001). *La sociedad dividida. Estructuras de clases y desigualdades en las sociedades tecnológicas*. Ed. Biblioteca Nueva. S.L. Madrid.
- Tezanos, F., Villalón, J. & Díaz, V. (2009). *La juventud hoy: entre la exclusión y la acción. Tendencias de identidades, valores y exclusión social de las personas jóvenes*. Instituto de la Juventud, España.
- Therborn, G. (2011). *Inequalities and Latin America: from the Enlightenment to the 21st century*. Extraído de https://refubium.fu-berlin.de/bitstream/handle/fub188/19695/1_WP_Therborn_Online.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Tilly, C. (2000): *La desigualdad persistente*, Buenos Aires, Ediciones Manantial.
- Treiman, D. J., & Ganzeboom, H. B. (2000). The fourth generation of comparative stratification research. *The international handbook of sociology*, 122, 150.
- Valdés Santiago, D., Ramis Andalia, R. M., & Pría Barros, M. D. C. (2020). Métodos y desafíos en la medición de desigualdades sociales en salud de Cuba. *Revista Cubana de Salud Pública*, 46(1).
- Vélez, F. (2018). ¿Meritocracia? ¿para quienes? *Isonomía*, (48), 147-167.
- Villa Lever, L. (2017). *Expresiones de las desigualdades sociales en espacios universitarios asimétricos*. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Sociales.
- Worchel, S., Cooper, J., Goethals, G. R., & Olson, J. M. (2003). *El conocimiento del yo*. S. Worchel; J. Cooper; GR Goethals y JM Olson, *Psicología Social*. Madrid: Thompson Editores.
- Yaschine, I. (2014). Impacto del programa oportunidades en el logro ocupacional de jóvenes de origen rural. En Mora & Olivera (coord.). *Desafíos y paradojas. Los jóvenes frente a las desigualdades sociales*. México, El Colegio de México.

Todo el contenido de **LATAM Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales y Humanidades**, publicados en este sitio está disponibles bajo Licencia [Creative Commons](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/) 